

***Desafíos en el entorno
de la información
y la documentación
ante las problemáticas
sociales actuales
Volumen 1***

***Coordinadora
Georgina Araceli
Torres Vargas***



Z669.7 D47 Desafíos en el entorno de la información y la documentación ante las problemáticas sociales actuales / Coordinadora Georgina Araceli Torres Vargas. - México : UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2022.

3 v. - (Sistemas bibliotecarios de información y sociedad)

ISBN: 978-607-30-6416-3 (obra completa)

ISBN: 978-607-30-6417-0 (vol.1)

ISBN: 978-607-30-6418-7 (vol.2)

ISBN: 978-607-30-6419-4 (vol.3)

1. Investigación bibliotecológica - México - Conferencias. 2. Investigación bibliotecológica - España - Conferencias. 3. Documentación - México - Conferencias. 4. Documentación - España - Conferencias. 5. Lectores. 6. Tecnología de la información. i. Torres Vargas, Georgina Araceli, coordinadora. ii. ser.

Diseño de portada: Mario Ocampo Chávez

Primera edición: 25 septiembre 2022

D. R. © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información

Circuito Interior s/n, Torre II de Humanidades,

pisos 11, 12 y 13, Ciudad Universitaria, C. P. 04510,

Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México

ISBN de colección: 978-607-30-6416-3

ISBN volumen 1: 978-607-30-6417-0

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Publicación dictaminada

Impreso y hecho en México

Volumen 1

Contenido

PRESENTACIÓN.....	ix
GEORGINA ARACELI TORRES VARGAS	

I. TÓPICOS EN DOCUMENTACIÓN, BIBLIOTECOLOGÍA E INFORMACIÓN

Desafíos del campo bibliotecológico ante las problemáticas sociales actuales.....	3
HÉCTOR GUILLERMO ALFARO LÓPEZ	

La ética del científico en tiempos de guerra. Siete calas cinematográficas.....	17
JOSÉ LÓPEZ YEPES	

Influencias disciplinarias de los términos utilizados en el lenguaje bibliotecológico.....	53
CATALINA NAUMIS PEÑA	

Sistemas de organización del conocimiento: retos en la indización temática de recursos derivados de dominios de conocimiento emergentes.....	69
ADRIANA SUÁREZ SÁNCHEZ	

II. LECTORES, BIBLIOTECAS Y PATRIMONIO DOCUMENTAL

Un nuevo paradigma de formación de jóvenes lectores del presente y el futuro: desafíos para la investigación y la educación bibliotecológica.....	97
ELSA MARGARITA RAMÍREZ LEYVA	

Tendencias de la innovación abierta en la biblioteca postdigital...	117
PEDRO RAZQUIN ZAZPE	

Teoría y praxis de la gestión de los recursos humanos en bibliotecas
en épocas de cambios mundiales 137
FEDERICO HERNÁNDEZ PACHECO

El patrimonio documental en la recuperación de la identidad
de una comunidad española en México: los visontinos de Veracruz
y Xalapa 155
JOSÉ LUIS GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO

Estudio de la documentación de archivo del encuadernador
Adrián Marín en la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas
y Naturales: 1933-1945 173
ANTONIO CARPALLO BAUTISTA, ANDRÉS MARTÍN
CARDABA Y ADRIÁN TURLUIANU

Un incunable salmantino con tipos de Monterrey: el *Missale
Compostellanum* de 1945 191
MARÍA EUGENIA LÓPEZ VAREA

III. LAS TIC PARA ENFRENTAR LOS DESAFÍOS ACTUALES

El *podcast* como recurso para documentar la historia contemporánea.
Experiencia de creación de la serie *Voces: memorias del covid* 207
PERLA OLIVIA RODRÍGUEZ RESÉNDIZ

Tendencias de los archivos y los archivistas ante los retos
de la información y las tecnologías en la sociedad en México 223
JUAN MIGUEL CASTILLO FONSECA

Sistemas de recomendación basados en datos abiertos enlazados . . 245
EDER ÁVILA BARRIENTOS

El patrimonio documental en la recuperación de la identidad de una comunidad española en México: los visontinos de Veracruz y Xalapa

JOSÉ LUIS GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO
Universidad Complutense de Madrid, España

INTRODUCCIÓN

Este proyecto de investigación, del que aquí se ofrece una primera presentación académica, constituye una propuesta para la recuperación y difusión del patrimonio documental legado por los emigrantes de la localidad española de Vinuesa (provincia de Soria) en los territorios del actual estado de Veracruz y Xalapa durante los siglos XVIII al XX. Se trata de un patrimonio disperso, tanto en México como en España. Con su identificación, localización y difusión se pretende facilitar no sólo la preservación de la identidad de esta comunidad española en México, sino también forjar el establecimiento de nuevos lazos culturales entre estas ciudades mexicanas y la villa de Vinuesa, que fueron muy estrechos a fines del siglo XIX y primeras décadas de la centuria siguiente, diluyéndose lentamente tras la Revolución mexicana (1910-1911) y la Guerra Civil Española (1936-1939). La comunidad visontina en México había prosperado bajo el Porfiriato y por ello, en su mayor parte, apoyó al general Victoriano Huerta frente a Francisco I. Madero en 1910. Es más, la española fue la única colonia extranjera identificada con la contrarrevolución. Más adelante, el conflicto civil en España determinó un cambio brusco en las relaciones entre ambos

países, con la ruptura de las relaciones diplomáticas y con la aparición de otro tipo de emigración, la representada por los exiliados republicanos en México.

Debo confesar que se trata de un proyecto que surge de una experiencia personal. En el álbum de fotografías de mi familia se conservan algunas fotografías, en realidad *post-card*, de principios del siglo xx, enviadas desde Xalapa (Veracruz). Una de ellas (véase figura 1) era la de cierto Cándido Carretero, quien escribía desde aquella ciudad mexicana en febrero de 1914 a sus abuelos paternos en Vinuesa (provincia de Soria, España). La fotografía me resultaba especialmente atractiva, porque el adolescente retratado evidenciaba en su rostro los claros rasgos de su mestizaje. Al reverso de esta tarjeta postal, realizada en el estudio fotográfico de Jiménez Hermanos, en Xalapa, el muchacho escribió estas líneas para sus abuelos españoles: “Dedico el presente á mis Queridos Abuelos Rufino Carretero y Atanasia R. de Carretero, como una prueba del cariño que les profesa este su nieto que mucho les quiere y conocerlos desea. Cándido Carretero e Hijo”.¹ Este joven mexicano, nacido hacia 1899, finalmente cumplió su deseo de conocer España, pues en el citado álbum familiar se conservan otras postales, enviadas desde Barcelona, una fechada en 1918 y otra que puede datarse hacia 1929, enviadas a sus primos españoles, entre los que se encontraba mi abuelo del mismo nombre Cándido Gonzalo Carretero. Quiero llamar la atención sobre un detalle en la imagen de la figura 1, donde Cándido Carretero posa junto a la fotografía de dos varones, elegantemente vestidos (ninguno era su progenitor), una imagen que aparece ubicada de manera destacada sobre un taburete alto. ¿Cuál es el motivo de que le acompañen en esta fotografía dos caballeros con los que no tenía parentesco? Se ha logrado identificar a uno de ellos (el que está sentado) como Benjamín Oncins, un comerciante natural de Vinuesa y una de las figuras más prominentes de la comunidad de visontinos en Veracruz.

1 Postal conservada en el álbum familiar del autor. A lápiz figura la fecha: “Febrero 1914”.

Figura 1. Cándido Carretero Rivera "Junior" (Xalapa, 1914)



La exhibición de este retrato al lado del muchacho pretendía, sin duda, evidenciar sus raíces españolas y, particularmente, visontinas, mas ¿a qué se debía este interés? La razón no era otra que la gran importancia que en el estado de Veracruz había adquirido la comunidad de emigrantes españoles procedentes de Vinuesa. De la laboriosidad y éxito de estos se hace eco en un artículo publicado en el *Noticiero de Soria* (1898), destacando a los residentes en Veracruz.² No en vano, los visontinos de esta ciudad eran muy conocidos en todo México, entre otras cosas, por sus magníficas celebraciones de la fiesta de la Virgen del Pino, la patrona de Vinuesa. Al otro lado del océano, cada mes de agosto, la Virgen era festejada con fuegos artificiales, verbenas, actos litúrgicos y corridas de toros, a imitación de las fiestas de Vinuesa. Era una de las citas lúdicas más esperadas por la población veracruzana,

2 *Noticiero de Soria*, año X, n.º 832, 10 de agosto de 1898, 1-2.

siendo estas fiestas de los “vizontinos” portada en algunos periódicos mexicanos, como *La Opinión*, en agosto de 1913,³ pero ¿cómo llegó a alcanzar esta comunidad de emigrantes españoles tanta notoriedad en el estado de Veracruz?

LA EMIGRACIÓN SORIANA A MÉXICO

La presencia de esta comunidad visontina no puede desligarse del gran fenómeno de la emigración soriana a otras partes de España y hacia América, a países como México y Argentina, durante el siglo XIX. La provincia de Soria, con una economía esencialmente agrícola a principios de este siglo, sufrió con dureza las consecuencias de la Guerra de Independencia contra las tropas napoleónicas (1808-1813). Al finalizar el conflicto, la destrucción provocada en pueblos y campos, así como la pérdida de vidas humanas, facilitó un primer proceso de despoblación que se acentuó en las décadas siguientes. Soria se convirtió en una tierra de emigrantes, muchos de sus naturales empezaron a emigrar a América.

No fue, lógicamente, la primera vez que sorianos viajaron al Nuevo Mundo. Sin embargo, durante la época virreinal su presencia en Nueva España y, en particular, en el territorio del actual estado de Veracruz, fue escasa. Sólo a mediados del siglo XVIII la situación empezó a cambiar, cuando en Cádiz se afincaron varios comerciantes procedentes de Soria para participar en el comercio de la Carrera de Indias. Esta comunidad mercantil estuvo en estrecho contacto con la Sociedad Económica de Amigos del País, en Soria. Creada en 1777, solo tres años después la Corona autorizó la fundación de una Junta filial en Cádiz, integrada por comerciantes de aquella provincia castellana. Esta Junta de Cádiz llegó a contar con 104 socios y financió en Soria una fábrica de medias de estambre y otros paños para su posterior venta en las Indias (1782).

A partir de estas iniciativas se estableció una conexión mercantil estable entre la villa de Vinuesa y el virreinato de la Nueva España. Para los comerciantes sorianos residentes en Cádiz, Vinuesa se convirtió en

3 *La Opinión. Diario político independiente de información ilustrada*, tomo XIX, n.º 2924, 16 de agosto de 1913, 1.

el origen de muchas de sus exportaciones a América, en especial de dos productos: la madera de pino y la lana. En los montes visontinos se contaba con extensos bosques de pino albar, cuya madera era muy apreciada para la construcción naval y en sus prados pastaban grandes rebaños de ovejas merinas, cuya lana se lavaba en la misma localidad para su posterior venta. Una parte se enviaba al puerto de Bilbao, al norte, pero otras se remitían a Madrid, a otras ciudades españolas o a América desde el puerto de Cádiz. Ambos productos (madera y lana) se transportaban hasta Sevilla y Cádiz por medio de las carretas de la Cabaña Real de Carreteros (de Burgos y Soria). Tras embarcar en las flotas correspondientes, el Puerto de Veracruz era la entrada de estos productos a la Nueva España. Ya en 1760 consta que cierto Basilio de Vinuesa, “del comercio de Cádiz”, se trasladó a Veracruz, con habilitación para comerciar allí. En cuanto llegó Basilio de Vinuesa, “del comercio de España y residente en este pueblo de Jalapa”, otorgó poderes para llevar sus negocios en Veracruz.

EL CASO PARTICULAR DE LA COMUNIDAD PROCEDENTE DE VINUESA

La emigración a América de los visontinos se incrementó tras la independencia mexicana, debido (como ya se ha indicado) a la paupérrima situación económica de la provincia tras la guerra contra los franceses. La emigración de jóvenes de Vinuesa hacia México comenzó en los años cuarenta del siglo XIX, pero fue a partir de 1875 cuando aumentó considerablemente el número de emigrantes que se establecieron, especialmente, en Veracruz, Xalapa y Coatepec, además de Puebla de Los Ángeles, San Luis Potosí y la propia capital mexicana.

Esta emigración constituyó un caso particular dentro de la amplia variedad de formas que este proceso adquirió en España. El principal motivo es que se desarrolló de una manera organizada, gracias a que los principales intermediarios de este movimiento migratorio fueron los hermanos Francisco y José María Martínez de Larrad. Ambos eran naturales de Vinuesa y se habían establecido en Cádiz, donde Francisco

regentó un próspero negocio dedicado a la fabricación de harina y al comercio ultramarino.⁴ Llegó a ser intendente honorario de la provincia de Cádiz y senador por esta misma ciudad, siendo reconocido como caballero supernumerario de la orden de Carlos III en 1838. A su muerte en 1849, su hermano José María asumió el negocio y continuó aprovechando sus lazos con Vinuesa. La mayoría de los emigrantes que desde la comarca de Pinares deseaban viajar a América, solían dirigirse primero a Cádiz, donde eran recibidos por Martínez Larrad, quien los contrataba para trabajar en sus almacenes y tiendas, y después organizaba su viaje al otro lado del Atlántico. Veracruz y Buenos Aires fueron los puertos principales del destino americano que proporcionaban a sus paisanos.

Resulta sorprendente su rápido éxito comercial y su notable conciencia como comunidad. Existe un motivo. Como una gran parte de estos emigrantes se habían formado en las tiendas, almacenes y barcos de la compañía comercial de los Martínez Larrad, una vez en América continuaron estrechamente vinculados en sus actividades comerciales. Desligados de sus antiguos mentores en Cádiz, esta capacidad asociativa constituyó una extraordinaria garantía de éxito para la mayor parte de los comerciantes visontinos que llegaban buscando trabajo o fortuna en México o en Argentina, pues sus búsquedas de empleo o sus iniciativas mercantiles casi siempre podían contar con el apoyo y soporte de otros emigrantes, naturales de Vinuesa o de su comarca. Esta circunstancia favoreció que los naturales de ésta y de otras localidades “pinariegas” cercanas desarrollaran en sus países de destino unos lazos que iban más allá del parentesco o del común paisanaje.

Entre los miembros de la comunidad visontina en México destacó, inicialmente, Ignacio Muriel Benito (Vinuesa, 1811 - Ciudad de México, 1859), quien se casó en 1838 con la mexicana María Manuela Soberón (1805-1882). Más adelante, la emigración desde Vinuesa se vio favorecida por la apertura económica del Porfiriato, período en el que se incentivó la llegada de emigrantes europeos. Los principales negocios

4 Juan Torrejón Chaves, “Cádiz y los orígenes del ferrocarril en España”, en *IV Congreso Historia Ferroviaria: Málaga, septiembre-2006* (Málaga: Junta de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Transportes, 2006), 3-10 y Manuel Ravina Martín. *Catálogo de las compañías mercantiles de Cádiz (siglo XIX)* (Sevilla: Consejería de Cultura y Archivo Histórico Provincial de Cádiz, 2011).

de estos emigrantes fueron el comercio de textiles y la fabricación de jabones y tabaco. Julián Aragón residió en Veracruz entre 1876 y 1895, donde abrió un gran almacén de ropa ubicado en el antiguo convento de San Agustín. En México, también participaron en negocios bancarios, junto con otros españoles, como Antonio Basagoiti y la familia Zaldo, por ejemplo, en la fundación del Banco Hispano-Americano (1900). Entre las familias que alcanzaron un mayor éxito con sus negocios en México, procedentes de esta localidad, debemos señalar a los Aragón, los Oncins y los Aparicio (véase figura 2). Muchos de estos emigrados, tras enriquecerse en América, solían regresar a su localidad natal, la mayor parte en época veraniega o para casarse con alguna paisana. Otros, sin embargo, decidían retornar de manera definitiva, construyendo grandes casas llamadas “de indianos”, en su localidad natal.

Figura 2. Manuel Oncins Aragón y su esposa María Zulueta Quirós, el día de su boda (Xalapa, 1887)



Fuente: *Soria entre dos siglos. Catálogo de la exposición* (1994).

Antes de finalizar el siglo XIX la comunidad visontina estaba perfectamente organizada, acogiendo cada año a nuevos grupos de emigrantes procedentes de la soriana, Tierra de Pinares. Sus miembros dispusieron en el estado veracruzano de varios lugares de reunión, desde los dos Casinos españoles contruidos en Veracruz y en Xalapa, a la Iglesia de los Dolores en Veracruz, donde los visontinos acudían los domingos para asistir a misa. En el año 1909 y tras los trámites y autorizaciones de rigor, la comunidad de Veracruz costeó un retablo en esta iglesia, dedicado a la Virgen del Pino que aún se conserva. Dotaron el altar con ricos y vistosos manteles, candelabros y floreros de plata, cáliz y copón de oro, y bordados ornamentos sacerdotales, de los que todos los de Vinuesa disfrutaban los domingos, cuando acudían en grupo para oír misa ante el retablo de su Virgen. No en vano, uno de los ejemplos más notables de la fortaleza de su identidad como grupo es que desde 1875, coincidiendo con las fiestas patronales de Vinuesa (del 14 al 18 de agosto), los emigrados visontinos celebraban en Veracruz y en la cercana localidad de Medellín unas fiestas paralelas, a imitación de los festejos realizados en España. La iniciativa tuvo un gran éxito y desde el año 1889 se comenzaron a editar los programas de estas fiestas, por los “Hijos de Vinuesa residentes en Méjico”.

Asimismo, se preocuparon por el bienestar de sus familiares en España, financiando en Vinuesa la construcción de diversas obras públicas, como dos lavaderos, un frontón,⁵ la pavimentación de las calles o la construcción de puentes sobre los ríos Revinuesa y Remonico.⁶ También patrocinaron la construcción de escuelas en la villa. En 1866, Matías Ramos Calonge, un comerciante visontino que había hecho su fortuna en México, tras regresar a España, decidió comprar en Vinuesa el edificio del viejo palacio de don Pedro de Neyla (siglo XVII), destinándolo a Escuela Pública, financiada por medio de una Fundación. Más adelante, otro indiano, Juan Brieva Muriel, donó 120 000 reales para el mantenimiento de esta escuela. Algunos años más tarde otro

5 Santiago Escribano Abad, 1895-1995. *Un siglo del frontón de pelota de Vinuesa* (Vinuesa, 1995). En la Colección Cuadernos de mi Tierra, n.º 3.

6 Contruidos gracias a Julián Aragón. *Noticiero de Soria*, año XIII, n.º 1428, 24 de agosto de 1901, 2.

benemérito visontino emigrado a Argentina, Sebastián Torroba, pagó de su bolsillo la construcción de una escuela infantil en Vinuesa y el salario de un maestro en la pedanía de El Quintanarejo, de modo que los niños que vivían allí pudieran recibir una instrucción primaria sin necesidad de desplazarse. Para una mejor distribución de los fondos remitidos a beneficio de Vinuesa, en 1895 se fundó la *Sociedad de Socorros Mutuos la Visontina* y en agosto de 1905, la *Asociación Facultativa de Vinuesa* que sufragaban los gastos médicos y farmacéuticos de los vecinos del pueblo. En 1921 se creó también la *Sociedad La Unión* para desarrollar la cultura y el entretenimiento de sus asociados, proporcionándoles medios de ilustración y recreo.

Los “indianos” no sólo fueron una fuente de riqueza en su localidad natal, sino también un motor de cambios sociales. Al regresar a Vinuesa, Madrid y Soria trasladaron a su localidad natal nuevas maneras y formas de entender la vida. Desde Argentina y México los visontinos emigrados más pudientes gustaban de retornar en verano a su localidad natal y muchas familias burguesas de Soria, Madrid, Logroño, Sevilla y Barcelona también elegían Vinuesa para sus vacaciones. En esta nutrida colonia de veraneantes destacaban Narciso de Foxá y María Torroba y Goicoechea, condes de Foxá y marqueses de Armendáriz. Ella era hija de visontinos, emigrados a Argentina, de modo que todos los veranos la familia se trasladaba desde Madrid o Barcelona a la localidad pinariega para pasar allí parte de las vacaciones de verano.⁷ Su hijo Agustín de Foxá (1906-1959), escritor y diplomático, recordaría en varios pasajes de sus obras aquellos veraneos, en los que él y sus hermanos se dedicaban a corretearse por sus bosques y hacer excursiones en burro o en bicicleta. En 1914, los abuelos maternos de Agustín construyeron un caserón en Vinuesa, conocido después como la casa de los Armendáriz.⁸

Su influencia en las Fiestas de la Virgen del Pino es un aspecto de gran interés. Estos festejos patronales tenían gran fama, no sólo en Soria,

7 Luis Sagrera y Martínez-Villasante, *Agustín de Foxá y su obra literaria* (Madrid: Escuela Diplomática, 1969) y Luis Sagrera y Martínez-Villasante, *Agustín de Foxá: una aproximación a su vida y su obra* (Burgos: Dossoles, 2009).

8 Aurora Lezcano, “Foxá en Soria”, *ABC*, 16 de octubre de 1968, 29.

sino también en el resto del país, en especial por los actos tradicionales con los que se celebraba a la Patrona de la villa, como la pingada del mayo, la vela, las procesiones o la “Pinochada”. Estos festejos estaban considerados como algunos de los más singulares y antiguos de España. Sin embargo, al celebrarse estas Fiestas a mediados del mes de agosto, en coincidencia con la presencia de numerosos indianos, de vacaciones en la villa, estos “hijos de Vinuesa” fueron participando cada vez de una manera más activa en su organización. Procedentes de América, no ha de sorprender que introdujeran novedades en aquellos festejos tan tradicionales. Además, muchos de los actos festivos eran financiados por ellos, de modo que no ha de sorprender que adquirieran durante las primeras décadas del siglo xx un inesperado “color” americano. Por ejemplo, en la plaza mayor de Vinuesa uno de los actos festivos más tradicionales consistía en la pingada del mayo, es decir, la erección de un alto tronco de pino albar, cortado y transportado hasta la plaza. Los “indianos” introdujeron la novedad de que se erigiera en torno al pino un monumento de madera, decorado con ramajes y telas, y lograron que en la cima de este no solo ondeara una bandera de España, sino también otras dos de Argentina y de México.

Tan simbólica novedad se vio acompañada por otras más lúdicas, promovidas también por los indianos visontinos, como la celebración de cucañas para los niños, las carreras de cintas a caballo, los fuegos artificiales y las becerradas (sin muerte). En la prensa soriana de la época se dedicaban cada año sendas crónicas a narrar las Fiestas de Vinuesa, y en ellas se solía destacar el asombro que producían estas novedades, traídas desde el otro lado del Océano. Por ejemplo, llamaba mucho la atención que indianos participaran en algunos de los festejos, como en las carreras de cintas o en las becerradas, luciendo arreos y vestimenta propias de los jinetes charros mexicanos. Incluso la receta de la Caldere-ta (un guiso con carne de novillo), con que se celebraba el fin de fiestas de Vinuesa, fue concebida por aquellos indianos. De su mano llegaron también nuevos deportes, como el fútbol o el tenis. El equipo local del *Visontium*, fundado el 20 de agosto de 1922, estuvo compuesto casi

exclusivamente por jóvenes de dos familias de “indianos”, los Aparicio y los Foxá y en la Casa de los Aparicio se construyó una pista de tenis, una de las pocas existentes en la provincia de Soria de aquel entonces.

La influencia de estos visontinos se hizo notar también en el ámbito religioso. Así, en la misa mayor con la que se celebraba en Vinuesa a la Virgen del Pino, como patrona de la villa, se introdujo rezarle una Novena, cuyo rezo se aprobó para su uso en la citada Iglesia de los Dolores de Veracruz (1908). De dicha Novena deriva el denominado *Ejercicio devoto para honrar a la Santísima Virgen del Pino todos los días 15 de cada mes*, del que se imprimió un pequeño folleto en 1919. En este mismo año fue consagrado como obispo de Veracruz, Guizar Valencia. Monseñor Guizar (luego canonizado), al saber de la extraordinaria devoción que los de Vinuesa tenían por la imagen de la Virgen del Pino en la Parroquia de los Dolores regaló a la comunidad visontina de su diócesis una copia del cuadro de *La Guadalupeana* en 1920, para que lo trajeran a la iglesia de Vinuesa. Se introdujo así en esta villa la devoción tan mexicana a la Virgen de Guadalupe. El cuadro fue colocado en el presbiterio de la iglesia el 4 de agosto de 1920 y el 12 de diciembre se celebró en Vinuesa una misa solemne en su honor, con la asistencia de muchos vecinos, especialmente de los que tenían familiares emigrados en México. Al año siguiente, en la misma fecha se volvió a celebrar esta misa solemne, al final de la cual, las personas que tenían parientes mexicanos obsequiaban rosquillas de anís y dedalillos de vino dulce a los asistentes. La fiesta quedó consolidada y siguió celebrándose hasta 1934. En los años siguientes se celebró la misa, pero no el entrañable convite, recuperado en 1944 y 1945. A partir de entonces ha seguido celebrándose la misa cada vez con menor afluencia de vecinos.

PROPUESTAS PARA LA RECUPERACIÓN Y DIFUSIÓN DEL PATRIMONIO DOCUMENTAL DE LA EMIGRACIÓN VISONTINA

Las relaciones económicas y culturales establecidas entre México y España a través de la comunidad de emigrantes de Vinuesa, generaron un notable patrimonio documental. Su presencia es evidente en

los archivos públicos de ambos países, donde puede recuperarse gran cantidad de información. También se ha conservado gran cantidad de información histórica en las bibliotecas y en las hemerotecas de ambos países, donde se localizan libros, artículos de prensa y fotografías que ofrecen testimonios de interés sobre las vicisitudes de la emigración visontina en América. Sin embargo, la mayor parte de este patrimonio no se encuentra en instituciones públicas, sino en manos privadas. Nos referimos a cartas personales, fotografías, postales, libros de cuentas, etcétera, que los descendientes de aquellos emigrantes han conservado afortunadamente. Un ejemplo de ello, lo tenemos en la noticia publicada en redes sociales por Trinidad Arribas Toledo (2020), sobre la colección de recuerdos que tenía en su casa cierta Tía Pila (así conocida familiarmente), vecina de la localidad veracruzana de Coatepec (véase figura 3). Esta descendiente de visontinos conservaba en su domicilio una gran colección de recuerdos de Vinuesa, en especial fotografías y postales, de las que no solo tenía varios álbumes, sino que con las mismas había decorado con profusión las paredes de su vivienda. El destino de estos materiales es muy incierto como podrá imaginar el lector.

Figura 3. La “Tía Pila” con su álbum de fotografías de Vinuesa (2018)



Fuente: Facebook de Trini Arribas Toledo.

Es en este contexto que se toma la decisión de iniciar un proyecto para la recuperación y difusión del patrimonio documental de la emigración visontina en México, especialmente de la que escogió Veracruz y Xalapa, como lugares para asentarse. Este proyecto podría ser más ambicioso y buscar extenderse a toda América o al menos también a Argentina (donde la presencia de emigrantes procedentes de Vinuesa fue notable), pero por el momento es más prudente no hacerlo por razones metodológicas y para optimizar los recursos disponibles. Por lo tanto, el proyecto se limita a un área más concreta: el estado libre y soberano de Veracruz de Ignacio de la Llave, donde la presencia de la emigración visontina fue más relevante.

Los proyectos vinculados a la recuperación histórica y documental de determinadas identidades colectivas no constituyen una novedad. En la última década han ido adquiriendo una gran relevancia, diferenciándose de otras iniciativas en muchos países americanos, con unos objetivos antropológicos e indigenistas que (debe reconocerse) son de difícil aplicación al trabajo actual. En cambio, sí son muy útiles y de directa aplicación los estudios sobre las emigraciones europeas al continente americano en esta época, para los que existe una amplia bibliografía y trayectoria investigadora, desde los Estados Unidos de América hasta Argentina. El estudio de la emigración irlandesa, italiana, nórdica, alemana y española a países como Brasil, México o Cuba, entre los siglos XIX y XX, ha suscitado siempre un gran interés. Se trata de un fenómeno político y cultural, bien conocido, que se ha visto revolucionado, en cierta manera, por la aparición de las redes sociales, en virtud de que en muchas de ellas la posibilidad de crear grupos (cuyos miembros tienen un punto común que los relaciona) ha facilitado la creación de redes donde los descendientes de grupos emigrantes concretos encuentran un punto de intercambio de información. Los grupos creados en redes sociales contienen en sus publicaciones un material documental siempre interesante, aunque de calidad diversa, tanto a través de los textos publicados como en las fotografías antiguas que se suelen compartir. A esta labor, como recolectores de la memoria de determinadas identidades locales,

se han incorporado en el mismo período los gestores culturales públicos y privados, a través de proyectos surgidos en municipios, fundaciones, bibliotecas, archivos, museos y otros centros documentales. Destinados a preservar el patrimonio local, tanto material como inmaterial, estos proyectos se han ido desarrollando por medio de exposiciones temporales o permanentes, museos y publicaciones monográficas o periódicas, pero también han buscado en las redes sociales un complemento para recoger información y a su vez, para difundir dicho patrimonio.

Para el estudio de la emigración visontina a México, este proyecto pretende ejecutarse en varias fases que enumeramos a continuación y explicamos de manera resumida. La primera fase consiste en la identificación y localización de las fuentes documentales objeto del estudio. En esta fase de recuperación, la consulta en archivos y bibliotecas deberá necesariamente complementarse con la localización de materiales de propiedad privada, a través de las redes sociales, primando la localización de patrimonio documental inédito y de testimonios orales de los descendientes. Entre las fuentes a localizar y recuperar destacamos las siguientes:

- La correspondencia familiar. Proporciona una gran cantidad de información histórica. Es de gran interés, pero con grandes dificultades para su conservación, pues suele ser destruida al perder su utilidad o fallecer sus destinatarios.
- Las fotografías, *postcard* y otros materiales gráficos de la época. De gran interés también. Esta documentación presenta menos dificultades para su conservación. No es destruida con tanta facilidad pues se ha convertido en un material interesante para los coleccionistas. Proporcionan una gran cantidad de información histórica, si las fotografías contienen algún tipo de información escrita, como ocurre, sobre todo, con las *postcard* o postales de la época, al servir como cartas.

- Documentación mercantil. Las actividades comerciales de los visontinos en México generaron mucha documentación de este tipo.
- Patrimonio bibliográfico. En el siglo XIX se publicaron libros, periódicos, folletos, etc., relacionados con la emigración visontina.

La recopilación de estos materiales necesitará del soporte de un proyecto de investigación para cuya solicitud se acudirá a las convocatorias autonómicas, nacionales o de otro tipo como, por ejemplo, las convocatorias de la Fundación Carolina o del Banco Santander.

En una segunda fase, los materiales documentales localizados (textuales, gráficos y orales) deberán ser conservados y difundidos de acuerdo con su contenido y origen. Entonces, deberá valorarse si se crea una colección permanente, entendida como un centro documental de la emigración visontina, o si se procede a una colección digital por medio de un dominio en la web. En esta fase será necesario proceder a la negociación de convenios con los ayuntamientos de Vinuesa y de Veracruz, con el propósito de restablecer los lazos entre ambos municipios o entre la comarca soriana de Pinares, la provincia de Soria y del estado de Veracruz.

El apoyo institucional no será el único requisito para tomar una decisión, pues también hay que tener muy en cuenta la propiedad y las condiciones de accesibilidad de los materiales documentales localizados. Es previsible que una parte muy importante de esta documentación no esté localizada en archivos y bibliotecas públicas, sino en manos privadas, tanto de coleccionistas como de los descendientes de aquellos emigrantes visontinos. La adquisición o donación de la documentación privada existente sólo será posible en una pequeña proporción y para su digitalización y posterior difusión en red siempre será necesaria la autorización de los propietarios. Se trata de importantes limitaciones económicas y legales que deben ser tomadas en cuenta.

En esta fase, para la conservación y difusión del patrimonio documental de la emigración visontina será necesario dotar a la investigación de un apoyo institucional permanente. Por medio de un proyecto se puede desarrollar la primera fase de esta empresa, pero este tipo de apoyos (como es sabido) se conceden durante un tiempo determinado y limitado. Para dar continuidad al proyecto es necesario contar con la colaboración de instituciones públicas, como las antes citadas, de fundaciones o de patrocinadores privados, tanto en España como en México. El principal objetivo en esta segunda fase será concluir el proyecto con la creación de un “Centro documental dedicado a la emigración visontina en América”, en conjunción con la conversión de la Casa de los Aparicio (Vinuesa) en un “Museo de los indianos”, sede de dicho centro documental. En la actualidad, este edificio ha sido puesto a la venta por sus propietarios, lo cual puede ser una gran oportunidad, si es aprovechada por las instituciones públicas correspondientes: ayuntamiento de Vinuesa, Diputación de Soria y Junta de Castilla y León.

BIBLIOGRAFÍA

Archivo Histórico Provincial de Soria. *Soria entre dos siglos*. Catálogo de la exposición. Soria: Ministerio de Cultura y Junta de Castilla y León, 1994.

Escribano Abad, Santiago. *1895-1995. Un siglo del frontón de pelota de Vinuesa*. Vinuesa, 1995. Colección Cuadernos de mi Tierra, n.º 3.

Lezcano, Aurora. “Foxá en Soria”. *ABC*, 16 de octubre de 1968, 29.

Noticiero de Soria, año X, n.º 832, 10 de agosto de 1898.

Noticiero de Soria, año XIII, n.º 1428, 24 de agosto de 1901.

La Opinión. Diario político independiente de información ilustrada, tomo XIX, n.º 2924, 16 de agosto de 1913.

Ravina Martín, Manuel. *Catálogo de las compañías mercantiles de Cádiz (siglo XIX)*. Sevilla: Consejería de Cultura y Archivo Histórico Provincial de Cádiz, 2011.

Sagrera y Martínez-Villasante, Luis. *Agustín de Foxá y su obra literaria*. Madrid: Escuela Diplomática, 1969.

_____. *Agustín de Foxá: una aproximación a su vida y su obra*. Burgos: Dosssoles, 2009.

Torrejón Chaves, Juan. “Cádiz y los orígenes del ferrocarril en España”. En *IV Congreso Historia Ferroviaria: Málaga, septiembre-2006*, 3-10. Málaga: Junta de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Transportes, 2006.

Desafíos en el entorno de la información y la documentación ante las problemáticas sociales actuales, Volumen 1.

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información/UNAM. La edición consta de 100 ejemplares. Coordinación editorial, Anabel Olivares Chávez; revisión especializada, Angélica Valenzuela, Blanca Vilchis Flores; revisión de pruebas, Anabel Olivares Chávez y Carlos Ceballos Sosa; formación editorial, Oscar Fernando Arcos Casañas. Fue impreso en papel cultural de 90 g en los talleres de Gráfica Premier, 5 de febrero n.º 2309, San Jerónimo Chicahualco, C. P. 52170, Metepec, Estado de México. Se terminó de imprimir en septiembre 2022.